

“Confía en Dios” (Domingo 33º)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Oh Cristo, paz del que en ti confía, acógeme una vez más. Alúmbranos hoy con tu luz para que conozcamos el amor que Dios nos tiene. Abre, Señor, nuestros corazones a tu Palabra, que tu gracia nos regale la comunión contigo. Amén.*

LEE

Con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

Mc 13,24-32

¹ Y cuando salía del templo le dijo uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué edificaciones».

² Jesús le respondió: «¿Ves esos grandes edificios?; pues serán destruidos, sin que quede piedra sobre piedra».

³ Y sentado en el monte de los Olivos, enfrente del templo, le preguntaron Pedro, Santiago, Juan y Andrés en privado:

⁴ «Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas?, ¿y cuál será el signo de que todo esto está para cumplirse?».⁵ Jesús empezó a decirles: «Estad atentos para que nadie os engañe.⁶ Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy”, y engañarán a muchos.⁷ Cuando oigáis hablar de guerras y noticias de guerra, no os alarméis. Todo esto ha de suceder, pero no es todavía el final;⁸ se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambres. Todo esto será el comienzo de los dolores.⁹ Mirad por vosotros mismos. Os entregarán a los tribunales, seréis azotados en las sinagogas y compareceréis ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos.¹⁰ Es necesario que se anuncie antes el Evangelio a todos los pueblos.¹¹ Pero cuando os conduzcan para entregaros, no os preocupéis por lo que habréis de decir; decid lo que se os inspire en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que habléis sino el Espíritu Santo.¹² Y entregará a la muerte el hermano al hermano y el padre al hijo, y se levantarán hijos contra padres y se darán muerte;¹³ y seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero quien persevere hasta el fin se salvará.

¹⁴ Cuando veáis la abominación de la desolación erigida donde no debe el que lee, que entienda), entonces los que viven en Judea huyan a los montes,¹⁵ el que esté en la azotea no baje y no entre en casa a coger nada,

¹⁶ y el que esté en el campo no vuelva a recoger su manto.¹⁷ ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!¹⁸ Orad para que no suceda en invierno.¹⁹ Porque aquellos días habrá una tribulación como jamás ha sucedido desde el principio de la creación, que Dios ha creado, hasta hoy, ni la volverá a haber.

²⁰ Si el Señor no acortase aquellos días, nadie podrá salvarse. Pero en atención a los elegidos que escogió se abreviarán.²¹ Y si entonces alguno os dice: “El Mesías está aquí o allí”, no le creáis.

²² Porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, que harán signos y portentos para engañar, si fuera posible, a los elegidos.²³ Pero vosotros estad atentos, que os he prevenido.

²⁴ ***En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor,***
²⁵ ***las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán.***

²⁶ ***Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria;***

²⁷ ***enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.***

²⁸ ***Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca;***

²⁹ ***pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta.***

³⁰ ***En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda.***

³¹ ***El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.***

³² ***En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre.***

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

El texto de Marcos está sacado del “sermón escatológico” (13,1-37), uno de los textos más complejos del NT. Redactado en estilo apocalíptico, propio de la época, está lleno de simbolismos. A pesar de su oscuridad, su intención fundamental es la de tranquilizar una comunidad turbada y asustada a causa de los acontecimientos sucedidos en Judea durante los años 70 d.C. (opresión romana, destrucción del templo y persecución de la comunidad cristiana). Este discurso está situado entre las controversias de Jesús en Jerusalén (Mc 11-12) y su pasión, muerte y resurrección (Mc 14-16). Funciona, así como un alto en el camino, una pausa de reflexión.

En concreto, el evangelio de hoy de la misa recoge los últimos versículos del “sermón escatológico” cuyo tema central es la venida del Hijo del hombre. Los vv. 24-25 presentan una escenografía impresionante sobre el momento previo a su venida. La conmoción del firmamento (se oscurece y tiembla) simboliza la renovación del universo. En los vv.26-27, inspirándose en la visión profética del libro de Daniel (Dn 7,13-14), Marcos describe la venida (parusía) de Jesús que es manifestación evidente de su poder y gloria en el universo. En los vv. 28-29 la parábola de la higuera que rebrota enseña a mirar la ruina de Jerusalén y del templo como signo de que el Señor está a la puerta.

En este discurso se entrelazan, pues, acontecimientos históricos y elementos apocalípticos, expresados con imágenes tomadas de los profetas. Jesús quiere hacer comprender que el misterio pascual ahora presente – su “hora” en el lenguaje del evangelio de san Juan – será el comienzo de la fase final de los tiempos. De ahí que invita a los discípulos, ya desde ahora, a la vigilancia, a escrutar los acontecimientos sabiendo captar en ellos la proximidad del Hijo del hombre, es decir, de su retorno glorioso (vv.28ss) y a adherirse plenamente a su Palabra, más estable que los cielos y la tierra, que también “pasarán”; sin embargo, la pregunta concreta de algunos discípulos “¿Cuándo?” (v.4), queda sin respuesta. Jesús, mientras se revela como el Hijo, muestra que no puede disponer ni del día ni de la hora del fin. Por eso, en cuanto Hijo y hombre, se confía él mismo por completo al designio de amor y salvación del Padre (v.32).

El discurso de Jesús forma parte del llamado “discurso escatológico”, o discurso sobre los últimos días (Mc 13). Jesús acaba de salir del Templo, donde ha elogiado a una pobre viuda que ha echado en el arca de las ofrendas cuanto tenía para vivir, y se encuentra ahora en el monte de los Olivos junto a sus discípulos, que están fascinados por la vista impresionante del Templo de Jerusalén. Jesús interrumpe su asombro y les anuncia que no quedará piedra sobre piedra, todo será destruido. Jesús les propone un largo discurso donde el final de Jerusalén con su Templo se convierte también en una imagen anticipada del fin del mundo. Ciertamente, suponía el fin del mundo conocido, pues un judío no concebía la vida sin el Templo donde poder adorar a Dios.

HABLA CON DIOS (REZA)

El tono general de las lecturas de hoy nos habla de un mensaje transido de esperanza. Junto al sufrimiento que conllevará el cambio, se proclama que el pueblo se va a salvar (1ª lectura), que el Señor lo va a librar de la muerte y la corrupción (Salmo), que será el mismo Hijo del hombre revestido de poder y majestad el que reunirá a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales. Al final el que vence es Dios y nos promete que **“el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”** (Mc 13,31).

La prueba de que Dios ha vencido la tenemos en Jesucristo. Su entrega al Padre lo convierte en la ofrenda que borra todos los pecados y permite tener libre acceso a Dios (2ª lectura). Así, Jesucristo es

erigido por Dios como el Templo definitivo y la buena noticia es que está a las puertas, que viene para llevarnos con su Padre; por esta razón estemos atentos a su llamada, para poder abrirle nuestra morada. Vuelve a leer el texto imaginando todo como si presente te hallaras. Imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria

LECTURAS DEL DOMINGO 33º Tiempo ordinario

Dn 12,1-3

¹ *«Por aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que se ocupa de los hijos de tu pueblo; serán tiempos difíciles como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro.*

² *Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua.*

³ *Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad».*

Sal 15 Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano.

Por eso se me alegra el corazón...Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.

Hb 10,11-14.18

¹¹ *En efecto, todo sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados.*

¹² *Pero Cristo, después de haber ofrecido por los pecados un único sacrificio, está sentado para siempre jamás a la derecha de Dios*

¹³ *y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies.*

¹⁴ *Con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados.*

¹⁸ *Ahora bien, donde hay perdón, no hay ya ofrenda por los pecados.*